

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

"Lucharon y perdieron, lucharon y perdieron, lucharon y perdieron. Podemos ganar, pero a condición d acordarnos de una realidad penosa: todo, o casi todo, tarda mucho, un tiempo increíble... la primera lección es cómo perder sin desanimarse"

Susan George



Icono de Todos los santos

PARA LEER...

BERMEJO, J.CA. (ed.), Salud y Justicia, PPC, Madrid 2008.

Servicio de Acompañamiento Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

De domingo a domingo

HOJA nº 39 - Del 2 al 8 de Noviembre de 2008 Domingo 31º Ordinario

Cuentos con Moraleja

Había tres árboles en un bosque:
Uno soñaba con viajar y ver mundo
Otro en convertirse en un arca de tesoros.

Y el tercero, con ser, sencillamente,
un árbol. Y seguir albergando la vida.

Y un día los talaron.

El primero fue vendido a unos pastores, que lo convirtieron en abrevadero para el ganado; el segundo lo compraron unos pescadores que construyeron con él una barca y el tercero quedó apilado simplemente junto a una caseta.

Se acabaron los sueños, pensaron los tres árboles.

Pero un día aquellos pastores auxiliaron a una pareja en apuros, ella estaba embarazada y a punto de dar a luz; les prestaron el cobertizo de su ganado y arreglaron uno de los abrevaderos para acomodar al recién nacido.

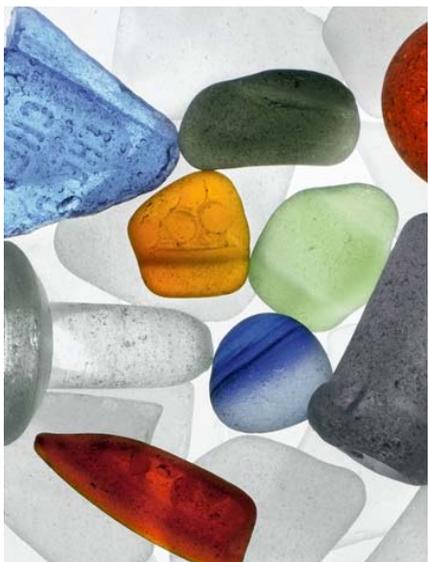
Años más tarde un hombre pidió a los pescadores su vieja barca y remaron lago adentro; en mitad del lago se levantó una tormenta y la barca comenzó a zozobrar, pero el hombre se levantó e increpó a los elementos y el sol volvió a salir danzando sobre las aguas.

Tiempo después unos soldados agarraron el tronco apilado junto a la caseta y se lo colgaron sobre los hombros a un hombre herido y coronado de espinas. Y luego le clavaron al árbol hasta quedar hombre y tronco empapados por la misma sangre.

Moraleja: Sólo puedo ver lo profundo, lo real, aquello en lo que realmente me estoy posibilitando convertir, si vivo y actúo desde la contemplación, desde la extrema atención a la realidad. Desde el discernimiento.

(El cuento está recogido de Cipri Díaz Marcos, s.j.)





A tus manos, Padre de bondad,
 Te encomendamos a nuestros
 Padres, esposos, hermanos y amigos,
 Con la firme esperanza
 De que viven con Cristo en el Cielo.
 Te damos gracias
 Por las cosas buenas que pusiste en ellos,
 Y que debemos imitar nosotros.
 Dios bueno y misericordioso, te pedimos
 Que les abras las puertas de tu casa
 Y les des tu abrazo de Padre
 Para que sean eternamente felices.
 Y a nosotros, que tanto les quisimos,
 Ayúdanos a vivir unidos por el amor
 Hasta el final de nuestras vidas. Amen.

*Hermanos, hay que dedicar un día a Marta y otro a [María]
 Magdalena*

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras con más de tres letras sobre la fiesta de hoy: Día de los fieles difuntos. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org y habrá un regalito.

R	E	Z	O	R	A	C	I	O	N	A
R	O	P	O	R	L	N	I	O	S	A
A	H	I	E	R	F	M	A	E	I	N
D	R	O	R	I	S	M	D	T	L	D
I	I	U	E	O	U	F	S	U	I	O
V	N	R	T	E	T	I	T	F	O	S
S	N	E	R	L	R	A	U	S	E	U
O	N	T	A	A	U	N	G	L	O	B
R	E	A	C	D	T	P	E	R	E	M
I	S	U	E	O	R	I	E	I	U	C
O	E	R	S	D	F	I	A	S	.	P

Jesús F. Andrés Andrés

Frase anterior: el amor a Dios y el amor al prójimo son las dos columnas de la vida cristiana.

EVANGELIO (Jn 14, 1-6)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- No perdáis la calma: creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y a donde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomás le dice:

- Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?

Jesús le responde:

- Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.

COMENTARIO



¡Qué razón tiene Tomás! Nunca supieron ni de dónde venía ni a donde se dirigía. Una y otra vez intentaron cuadrar a Jesús en los esquemas mentales que cada uno de ellos traía de su casa. Y eso es lo que les pasó, que se fueron, inicialmente a sus casas, no entendiendo quien era Jesús ni lo que le había ocurrido.

Deseaban una teoría o un conocimiento religioso que perfeccionara el que hasta el momento tenían, soñaban una revolución que cambiara el injusto "status quo" en el que vivían; anhelaban una realidad diferente, mejor, pero al final una realidad similar.

Nunca pensaron que el camino hacia Dios era el camino hacia el hombre. Nunca pensaron que Aquel hombre, el hijo de una mujer, un ser humano común, trabajador manual, nacido a las afueras de la ciudad, en un pueblito de mala muerte del que nada se esperaba, fuese de quien se dijera tú eres el Hijo de Dios.

Nadie espera tampoco hoy que se diga de los ancianos, de los enfermos, de los transeúntes, de los toxicómanos, de las prostitutas, de los desahuciados, de los de las pateras, de los incurables, de las maltratadas, de... que ellos son el Hijo de Dios.

Los que sufren no son un camino moral de perfección, sino que ellos, sus personas y sus vidas son la verdad y la vida. No hay otro camino al Padre que el que pasa, se detiene y hospeda en la vida de los pobres

Pablo Urkia Elustondo